



Papá.—Si mi futuro yerno, no se casa pronto, esta hija, con sus cuentas de modestia, me va á llevar á la quiebra. ¿Qué haré para acelerar el casamiento?

Papá.—Oiga, Ricardito! He pensado que no es usted el hombre que conviene á mi hija. ¡Sabe? Por consiguiente, pude... ausentarse, cuando guste.



La escena de la fuga.
El—¡Chis!
Ella—¡Psh!

El papá (al regreso de los fugados):—
Querido hijo! recibe mi bendición y este
cheque de diez mil.... ¡oh! disculpa es-
tas lágrimas de alegría.